

## PENSAMIENTO LXIX. . . . 69.



DIJE à V.m.d. entre otras cosas relativas à nuestro Theatro ; que era preciso hacer vér con alguna individualidad los mas principales vicios de nuestras Comedias ; y havrá parecido sin duda arrogancia à los que, no teniendo mas idéas , que las que han adquirido en un largo hábito de oír representar , ò leer estas piezas, las miran como unas producciones milagrosas del arte , y como unos maravillosos , è inimitables monumentos de la invencion , y fecundidad de sus Autores ; pero el conocimiento de que he de desagradar à la multitud , no podrá retraherme jamàs de

R de

decir mi dictamen en una materia tan importante, y que tiene tanto influxo sobre las costumbres.

El primero, y mas principal vicio de nueſtras Comedias consiste en el argumento de la Fabula, que siempre es alguna paſion amorosa, y en el modo de manejarla. Este se hará mas visible analysando una de nueſtras Comedias, y lo reservo para el Discurso siguiente. En este tratar  del perjuicio, que ocasiona en el Theatro la paſion de amor, y me valdr    este fin de lo que Luis Riccoboni, Juez competente en esta materia, por hombre instruido, y muy versado en ella, escribió en su *Reforma del Theatro Francés*, que en esta parte difiere poco,   nada del nuestro.

„No admite duda ( dice este  
 „Autor ), que es muy peligroso  
 „ha-

„hacer consistir en el amor el  
 „asunto de las Comedias. Sería  
 „inutil reproducir quanto los Es-  
 „critores mas sabios han dicho  
 „sobre el abuso de esta pasion,  
 „que en el dia es el unico mo-  
 „vil del Theatro ; pues nadie ig-  
 „nora , que las expresiones de los  
 „amantes , siempre pintadas con  
 „exceso , y entusiasmo sobre la  
 „scena , confirman al licencioso  
 „en su desorden , despiertan los  
 „espíritus mas adormecidos , y  
 „dán entrada à una pasion vicio-  
 „sa en el corazon de la juven-  
 „tud mas inocente.

„Si esta infeliz pasion , vista  
 „de lejos en dos personas , que  
 „se aman , y cuyos discursos no  
 „se oyen , es capáz muchas ve-  
 „ces de hacer vivas impresiones  
 „en quien las observa , ¿ qué su-  
 „cederá quando un joven , y una

R 2

„mu-

„muchacha hacen alarde de su  
 „ternura sobre la scena, con toda  
 „la viveza , que el arte puede  
 „inspirar, en un dialogo, en que  
 „las expresiones estudiadas del  
 „Poeta son siempre excesivas?  
 „¡Qué desorden, qué ruina no  
 „pueden causar en la imaginacion  
 „de los circunstantes, segun las  
 „diversas situaciones en que estos  
 „se encuentran!

„No necesita el hombre que  
 „se le enseñe à sentir una pa-  
 „sion, que la naturaleza le ins-  
 „pira, acaso demasiadamente: lo  
 „que sí necesita es aprender à  
 „corregir los desordenes de esta  
 „pasion, quando llega à ser vi-  
 „ciosa; y es constante, que la  
 „pasion de amor, aun suponien-  
 „do éste el mas puro, puede per-  
 „der en el Theatro toda su ino-  
 „cencia, suscitando idéas corrom-  
 „pi-

„pidas en el espíritu del audito-  
 „rio mas indiferente, y que tal  
 „vez los sentimientos, que en el  
 „papel son virtuosos, mudan de  
 „naturaleza en la boca de los  
 „Actores, y se hacen criminales  
 „quando la execucion theatral los  
 „ánima.

„Oygame las lecciones, que  
 „dá una madre à su hija para  
 „precaverla de esta funesta pa-  
 „sion. Hija mia, le dice, todo  
 „hombre, que hace protesta-  
 „ciones de amor à una muger,  
 „no solícita sino corromperla,  
 „y deshonorarla: no es licito  
 „tener comercio particular, por  
 „inocente que sea, con un joven;  
 „porque lo que al principio es  
 „inocente, suele ser delinquente  
 „con el tiempo. Estos principios,  
 „que procura imprimir una ma-  
 „dre cuerda, y virtuosa en el

R 3

„es-

„ espíritu de su hija , destruye la  
 „ moral de los espectáculos. Allí  
 „ los hombres , y las mugeres se  
 „ encuentran poseídos del mas vi-  
 „ vo amor à la primera vista : se  
 „ lo declaran reciprocamente , sin  
 „ que padezca su reputacion : en  
 „ una palabra , los amantes to-  
 „ man para llegar à casarse, el  
 „ mismo camino que tomarian  
 „ para una accion criminal.

„ No basta ordinariamente en-  
 „ tre las personas de honor , y  
 „ educacion encontrar en la per-  
 „ sona à quien aman una igual-  
 „ dad de caracter , de nacimien-  
 „ to , y de fortuna , que pueda  
 „ anunciarles una vida feliz , si no  
 „ concurre tambien para su union  
 „ el consentimiento de sus pa-  
 „ dres. ¿ Pero es esto lo que se  
 „ enseña en la Comedia ? No , sino  
 „ todo lo contrario : los procedi-  
 „ mien-

„mientos mas arriesgados, y las  
 „extravagancias menos permitidas  
 „son los caminos ordinarios de  
 „los amantes del Theatro, siem-  
 „pre que encuentran en sus pa-  
 „dres alguna resistencia, la qual  
 „supone el Poeta, para dár mo-  
 „tivo à las estratagemas mas atre-  
 „vidas, è indecentes, y gloriar-  
 „se, en vez de tener rubor, de  
 „la fertilidad de su genio.

„Pudiera decirse con alguna  
 „verosimilitud, que un amor,  
 „que causa tantos tormentos, è  
 „inquietudes, será mas à propo-  
 „sito para corregir esta pasion,  
 „que para excitarla, si en la  
 „conclusion de los Dramas se  
 „viese que eran infelices los  
 „amantes; en cuyo caso los  
 „oyentes podrian mirar con aver-  
 „sion una pasion, que solo pro-  
 „ducia penas, y afanes en su

„ progreso , y en su fin ; pero  
 „ por desgracia los amores de las  
 „ Comedias tienen siempre un su-  
 „ ceso feliz , y el auditorio infie-  
 „ re con razon , que los males  
 „ padecidos por los amantes hasta  
 „ llegar á este éxito favorable,  
 „ lejos de ser un justo castigo de  
 „ aquella pasion , son una perse-  
 „ cucion injusta , de que al fin  
 „ triunfa la virtud.

„ Es verdad , que esta misma  
 „ pasion , bien manejada , puede  
 „ mas bien que otra alguna dár  
 „ motivo à la correccion de las  
 „ costumbres ; ¿pero dónde están  
 „ las Comedias , en que se halle  
 „ este amor instructivo ? Los Grie-  
 „ gos en sus Tragedias no lo pin-  
 „ taron sino acompañado del fu-  
 „ ror que ocasiona , y de este  
 „ modo no podia dejar de inspi-  
 „ rar un horror capáz de corregir  
 „ à

„ à los oyentes. Los modernos por  
 „ el contrario , solo han adoptado  
 „ lo débil de esta pasion , que en  
 „ este punto de vista no es à pro-  
 „ posito , sino para corromper el  
 „ corazón del auditorio : havien-  
 „ do aún otra diferencia entre los  
 „ antiguos , y los modernos , que  
 „ consiste en que aquellos se sir-  
 „ vieron rara vez de esta pasion  
 „ en el Theatro; y éstos han he-  
 „ cho de ella el principal motivo,  
 „ y el fundamento de todas sus  
 „ fabulas.

„ Yá que los modernos no sa-  
 „ ben hablar sino de amor sobre  
 „ la scena , lo qual es señal segu-  
 „ ra de una corrupcion general,  
 „ ò falta de genio en el mayor  
 „ numero de Poetas , pudieran  
 „ agregar à esta pasion , de que  
 „ solo debieran tratar con el fin  
 „ de instruir , otras muchas espe-  
 „ cies

„ciés de intereses, que la razón,  
 „autoriza. Pudieran, por exemplo,  
 „tratar asuntos de amor conju-  
 „gal, paterno, filial, y de la  
 „patria. Vé aqui unos intereses  
 „tiernos, y vivos, que serían  
 „nuevos, y acomodados para el  
 „Theatro, y que podrian tener  
 „diversas graduaciones, segun las  
 „circunstancias, y caractéres de  
 „los personages.

„Estos sentimientos no estarian  
 „jamás à peligro de ser desaproba-  
 „dos. En un gran concurso pue-  
 „de encontrarse alguno insensible  
 „à las impresiones del amor, que  
 „comunmente se vé en el Thea-  
 „tro, y que por consiguiente mi-  
 „re con indiferencia, ò desprecio  
 „las debilidades del corazon hu-  
 „mano; pero no se hallará ni una  
 „sola persona, que no sea padre,  
 „hijo, marido, ò Ciudadano; y si  
 „por

„por accidente uno de los circuns-  
 „tantes fuese buen padre, y mal  
 „Ciudadano, y la accion theatral  
 „de aquel dia se dirigiese à inspirar  
 „el amor de la Patria, es seguro,  
 „que lejos de censurar al Autor,  
 „lo admiraria, y muy probable,  
 „que esta circunstancia desperta-  
 „se en su corazon unos senti-  
 „mientos, que estaban adorme-  
 „cidos, y que acaso para brotar  
 „solo esperaban aquella, ù otra  
 „semejante ocasion.

„Por poco que se reflexione, se  
 „conocerá, que casi no hay obli-  
 „gacion alguna de las que impone  
 „la vida civil, que no esté sujeta  
 „à la pasion del amor en el Thea-  
 „tro. En paralelo con ésta hasta  
 „la misma naturaleza pierde sus  
 „derechos, y la gloria, y el pro-  
 „prio interés se le sacrifican. Los  
 „padres, à quienes para satisfacer  
 „SU

„su pasión, sirven de impedimen-  
 „to sus hijos, los aborrecen; y  
 „los hijos por su parte son ene-  
 „migos de sus padres, quando  
 „han llegado à ser sus concurren-  
 „tes. ¿Qué correccion puede es-  
 „perarse de una pasión tratada de  
 „este modo, sobre todo, quan-  
 „do su fin es feliz, y triunfante,  
 „como sucede siempre en las Co-  
 „medias?

„Harto bien se conoce que  
 „esta infeliz pasión, del mo-  
 „do que la tratan los Poetas,  
 „inclina rara vez à la virtud, y  
 „conduce casi siempre al vicio.  
 „Los asesinatos, las usurpacio-  
 „nes, las infidelidades, las tray-  
 „ciones, el desprecio de las Le-  
 „yes, las conspiraciones, &c. son  
 „comunmente el fruto,\* que el  
 „amor produce sobre la scena en  
 „las Tragedias; y en las Come-  
 „dias,

„días , que son aqui el objeto  
 „principal , el mismo amor es el  
 „que causa las divisiones en las fa-  
 „milia , el desprecio de la auto-  
 „ridad paterna , la violacion de la  
 „fé conjugal , la disipacion de  
 „los bienes , y en fin , todos los  
 „vicios à que se entrega un jo-  
 „ven , que todo lo profana , y  
 „nada respeta , quando se trata de  
 „satisfacer su pasion.

„Sin hablar de lo *util* , que de-  
 „be acompañar siempre à lo *agra-*  
 „*dable* ( lo qual pocas veces pue-  
 „de encontrarse en una accion  
 „reducida à tratar de amor , y ca-  
 „samiento ) vemos que aun lo *agra-*  
 „*dable* falta tambien en la Co-  
 „media. ¿Ni cómo es posible di-  
 „vertirse en el dia con una cosa ,  
 „tantas veces , y tan frecuente-  
 „mente repetida , como lo es el  
 „amor theatral ? ¿No debe pare-  
 „cer

„cér muy extraordinario, que un  
 „numero tan crecido de gentes  
 „instruídas, y de juicio, pierdan  
 „el tiempo tratando, ù oyendo  
 „tratar de una materia, que por  
 „el frecuente uso, que de ella se  
 „ha hecho, está casi agotada,  
 „y en que los Poetas, para po-  
 „der agradar, se vén reducidos à  
 „usar del ilícito socorro de pala-  
 „bras, y acciones licenciosas, co-  
 „mo se pueden vér en mas de  
 „una Comedia, que el lector co-  
 „nocerá, sin que yo las nombre?  
 „Yo me admiro, que no suce-  
 „da en el Theatro moderno lo  
 „que sucedió en el de Athenas,  
 „donde los circunstantes, cansa-  
 „dos de oír por largo tiempo las  
 „canciones Dionysianas, gritaron  
 „todos unánimamente: *No mas*  
 „*Baco, no mas Baco;* y extraño,  
 „que el auditorio de nuestros  
 „Thea-

„Theatros no grite : *No mas amor,*  
 „*no mas amor.* ¿En efecto, hay co-  
 „sa mas ridicula, que estar preci-  
 „sados à oír todos los dias, que  
 „vamos al Teatro, la insipida can-  
 „cion de los amantes, que ya  
 „derraman à manos llenas expre-  
 „siones de ternura, ya se que-  
 „jan de la crueldad de sus da-  
 „mas, ya se entregan al furor de  
 „los zelos, y ya se desesperan de  
 „no poder vencer los obstaculos  
 „que los detienen? ¿Y hay cosa  
 „mas fastidiosa, que encontrar  
 „siempre concurrentes, que pare-  
 „cen pagados para salir à oposicion,  
 „y criados, y criadas siempre dis-  
 „puestos à ayudarlos en sus ex-  
 „travagancias? ¡Siempre una mis-  
 „ma cosa! ¡Siempre la misma  
 „cantilena! Gritese, pues: *No*  
 „*mas amor, no mas amor.*